
GACETA MEDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO.

CLÍNICA INTERNA.

PULMONIA TERMINADA POR SUPURACION.

D. Mariano Alfaro, de 54 años de edad, constitucion robusta: desde el año de 42 hasta 67 fué militar, desde 67 á la fecha es velador de la Casa de Moneda del Apartado. Ha tenido cuatro veces pulmonía, siendo la última en 47. Hace siete años tuvo intermitentes cuotidianas. El dia 29 de Enero del presente fué atacado de una nueva pulmonia del lado izquierdo. Ha sido asistido por el Sr. Olvera, desde la invasion hasta el 7 de Febrero, habiéndolo seguido asistiendo yo desde el dia 9 del mismo.

El Sr. Olvera, á quien supliqué me diera algunos datos sobre este enfermo durante el tiempo que le asistió, ha tenido la bondad de remitírmelos en la siguiente carta:

Casa de vd., Abril 29 de 1874.

Muy estimado amigo y compañero:

En 31 de Enero de este año fui llamado para asistir á un hombre anciano, de cerca de 60 años, quien á consecuencia de un enfriamiento se habia enfermado desde la noche anterior. Como antecedentes se me dieron: en primer lugar, que habia sido propenso á sufrir catarros pulmonares, pero que desde hacia un tiempo largo, cuyo periodo no se fijó, habia gozado de salud; en segundo lugar, algunos desórdenes y costumbre cuotidiana de los alcohólicos, pero tambien desde hace largo tiempo habia corregido su modo de vivir; y por último, lo que el enfermo creia, y tal vez no sin razon, que era una de las principales causas de su padecimiento actual, era, que por haber empeorado sus circunstancias, que ántes eran regulares, se habia visto en la necesidad de ganar

su sustento haciendo por la noche la vigilancia al aire libre en la Casa de Moneda.

Algunas horas despues de haber sufrido la persona cuya historia me ocupa, el enfriamiento que se dijo, sobrevino un intenso calosfrío que duró cerca de dos horas, pasado el cual siguió la calentura bastante considerable, apareciendo al mismo tiempo un dolor al nivel de la tethilla izquierda que atravesaba hasta la espalda, comenzando á escupir sangre. A la hora de mi primera visita, el individuo se quejaba mucho de su dolor; tenia la fisonomia animada, pero expresando al mismo tiempo la ansiedad de la respiracion; la piel estaba seca y muy caliente, el pulso latia 120 veces por minuto, la lengua, roja en la punta y los bordos y amarilla en el centro; habia evacuado y habia orinado; el líquido de esta secrecion, aunque un poco subida de color, no era como satisface cuando se trata de un pulmoniacó; ahora tengo la satisfaccion de decirle á vd., que impresionado desde la época en que era estudiante, por la insistencia con que el Sr. Lucio hacia que se fijara en la memoria de sus discipulos en que la orina de un enfermo de pulmonía que tuviera un color muy oscuro por los uratos abundantes que contenia, era un signo favorable, en el sentido de que por lo ménos el paciente estaba libre de una de las más funestas terminaciones de la pulmonía, la supuracion. No es este el lugar de decir si las teorías modernas de fisiología patológicas sean confirmadas con ese hecho clínico; sea lo que fuere, repito que tengo la satisfaccion de decir que los muy pocos casos en que he observado aquel signo, no ha fallado el pronóstico que resultaba de su observacion. Dispensándome vd. esta digresion, continúo la historia de nuestro enfermo. Los esputos eran al mismo tiempo que catarrales rubiginosos en alto grado y abundantes. Por la auscultacion encontré en el lado izquierdo, desde el vértice hasta la base del pulmon, el estertor crepitante, y por consiguiente por la percusion la macicez correspondia en extension con lo que se percibia por el oido. Tanto por la edad del enfermo como porque no por sistema, sino *por creer yo la sangría en la mayor parte de los casos más bien perjudicial que útil ó inocente para curar la pulmonia en México*, me abstuve de prescribirla, administrándole al enfermo un vomitivo de hipecacuana, primero, y pasado su efecto mandé que se le diera cada dos horas un grano de calomel y un quinto de grano de cada cosa de extracto y polvo de hojas de digitalia. Al segundo dia de observacion encontré todo en el mismo estado, excepto lo que percibí por la auscultacion: el estertor crepitante estaba sustituido al nivel de la espina del homóplato, por soplo, existiendo aquel en el resto de la superficie

en que se oía la vispera. Se continuó la misma prescripción ménos el vomitivo, que obró perfectamente. El tercer día nada varió y siguió el calomel y la digitalia, poniéndosele además un vejigatorio en el lado enfermo. Al cuarto día postracion de fuerzas, pulso blando pero siempre á 120, delirio en la noche anterior, hipo tenaz y muy molesto, humedad de la piel, suma anorexia: cocimiento de quina cuatro onzas, extracto de lo mismo medio escrúpulo, tintura de digitalia una dracma, tintura de almizcle dos dracmas y jarabe de éter una onza. El quinto día estaba el paciente con los mismos síntomas: molestándole mucho el hipo creí oportuno no variar la prescripción, agregando un sinapismo al epigastrio. Todo siguió así hasta el sétimo día en que hubo un calosfrío que duró cerca de una hora, lo que me alarmó más, porque ó habia estallado otra pulmonía en el lado derecho ó el pulmon afectado comenzaba á supurarse: más me incliné á pensar lo último, aunque con mucha duda todavía, porque ningun signo indicaba la aparicion de una nueva flegmasia. Por mi sospecha agregué á las cucharadas que habia estado tomando, alcoholatone de acónito á dosis conveniente. En la tarde me avisaron que continuaria vd. asistiendo al enfermo, y vd. sabrá mejor que yo lo que aconteció despues.

Disimule vd. lo incorrecto de esta pequeña relacion, y no vea vd. en ella más que el grande deseo de servirle, tocándole á vd. hacer los comentarios ó reflexiones que juzgue oportunas para el objeto que se propone.

Sabe vd. que como siempre soy su afectisimo amigo, compañero y servidor que atento B. S. M.—JOSE OLVERA.

El día 9 presentaba el Sr. Alfaro el siguiente estado: estaba acostado en supinacion, cubierto de un sudor viscoso y frio, hipo poco frecuente, el semblante descompuesto, las manos agitadas por un ligero temblor, el pulso filiforme y frecuente (120), la lengua cubierta de fuliginosidades: habia tenido algunas deposiciones liquidas, ningun apetito, mucha sed, delirio tranquilo, habia tenido frecuentes calofrios, y el esputo era amarillo negruzco y muy viscoso, poco abundante. Por la auscultacion se percibia sopro tubario en el lado izquierdo, que se extendia desde la espina del homóplato hasta el ángulo inferior del mismo: en el mismo punto habia broncofonía y la matitez era correspondiente. El lado derecho estaba bueno. El cáustico supuraba abundantemente. Me pareció que la pulmonía habia terminado por supuracion. Pronóstico, muy grave.

Prescribí una pocion de 4 onz. de líquido con 12 gr. de hiposulfito de sosa y jarabe de opio para tomar en cucharadas.

Vino de quina y caldo al medio dia: leche con cocimiento de quina en la mañana y en la noche.

Muchos dias duró la gravedad de este enfermo: fuí elevando la dosis de hiposulfito hasta veinte granos diarios. Ocho dias despues de estar asistiendo al enfermo, siguiendo los calofríos y el estado adinámico, empecé á emplear el bisulfato de quinina á la dosis de 8 gr. diarios, empleando siempre el hiposulfito.

Muy lentamente fueron mejorando los síntomas, tanto racionales como fisicos; el esputo, que llegó á tener el aspecto purulento y á ser abundante, fué disminuyendo gradualmente, y en los últimos dias llegó á ser completamente catarral.

En los últimos dias de Marzo, por un descuido de régimen, tuvo una colitis que cedió fácilmente á la dieta y á los absorbentes. El dia 28 de Marzo fué dado de alta en un estado muy satisfactorio.

He tenido algunos casos de pulmonía que, como el presente, me parece han terminado por supuracion: he tenido tambien algunos casos de viruela confluyente, que en el período de supuracion han presentado los enfermos, calofríos, movimiento febril intenso, delirio, lengua fuliginosa, etc.

Algunos heridos igualmente con síntomas febriles é inflamacion de las heridas, sobre todo en heridas de cabeza con hueso descubierto y aun fracturados, y en varios casos he conseguido la curacion usando el hiposulfito de sosa.

En el Sr. Alfaro he usado simultáneamente el bisulfato de quinina y una alimentacion reparadora por los síntomas adinámicos que presentó.

POMPOSO HINOJOSA.

PATOLOGIA INTERNA.

Maduracion por las atmósferas deletéreas en las labores de las minas de metales argentíferos.

(CONCLUYE.)

Calentura periódica no exagerada y que tiene su máximun despues de la hora de siesta, abatimiento general, sensacion de replexion en el vientre, abultamiento del hígado, adolorimiento del abdómen, falta de fuerzas, al grado que hay individuos que no levantan una arroba